



2 0 0 5 - 2 0 0 7
PROCESO DE NEGOCIACIÓN
EN BUSCA DE UN ACUERDO POLÍTICO RESOLUTIVO

GARA 

mentodocumentodocumentodoc

SUMARIO

GARA | SETIEMBRE DE 2007

- 3** PRESENTACIÓN
- 4** EL ÚLTIMO INTENTO
- 6** CRONOGRAMA DEL PROCESO
- 8** CÓMO FUE: LOS HECHOS
- 21** CÓMO SE LLEGÓ: SIETE CLAVES
- 33** CINCO FACTORES CONTRA UN PROCESO
- 41** LOS PROTAGONISTAS
- 53** LA PROPUESTA DEL ANAITASUNA
- 59** DOCUMENTOS

GARA
www.gara.net

Zuzendaria: Josu Juaristi.

Erredakzioa: Iñaki Iriondo, Ramón Sola, Iñaki Altuna, Mikel Jauregi.

Diseinua: Javier Esparza, Arantxa Plaza, Patxi Agirre. **Argazkiak:** Argazki Press, Conny Beyreuther, Efe.

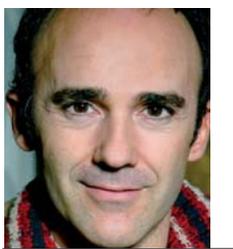
Argitaratzailea: Baigorri Argitaletxea S.A. **Kontseilari ordezkaria:** Gorka Altuna.

Lege gordailua: VI-53-1999. **Comission paritaire:** 0307 U 81405



AURKEZPENA

Prozesua bera da, bere osotasunean, atzeraezin egin behar dena, gaur ala bihar



Josu JUARISTI
GARAko zuzendaria

Gobernu espainolaren eta ETaren arteko bilerak eta alderdien arteko hartu emanak hasi zirenetik makina bat kontu gertatu da herri honetan... eta herri honetatik kanpo. Kontu ugari, negoziazio saio asko eta, tamalez, balazta eta ausardia falta azken metroetan, dena mahaiaren gainean zegoenean. Garai honetan, denetik esan eta idatzi da, denetik entzun dugu, benetako prozesu politiko eta demokratiko batekiko bakoitzak zuen atxikimenduaren arabera, normalean. Batzuek, hitzetik hortzera astindu dute gezurra edo, gutxienez, bazterrak nahastu eta korapilatze borondatea, benetako gakoei heldu nahi ez zitelera erakutsiz.

Esanguratsua izan da, zentzu horretan, paradigmatikoa ia, atzeraezintasunaren kontzeptuaren inguruan aipatu diren sasi teoriak edo ustezko pentsamoldeak; atzeraezin izan behar zuen gauza bakarra borroka armatuaren amaiera zela saldu nahi izan ziguten, bereziki, Madriletik eta EAJtik, fokoa alde zehatz bati begira bakarrik jartzeko asmoz eta negoziazio mahaietan esandakoei, aitortutakoei eta sinatutakoei buelta eta erdi emanez gutxienez. Prozesu honetan zein beste batzuetan, atzeraezina izan daitekeen kontu bakarra borroka armatuaren amaiera dela (eta beste guztia ikusiko da) bilatzen duenak ez du gatazka konpondu nahi; prozesua bera da, bere osotasunean, atzeraezin egin behar dena, oinarri sendoak eraiki (eta kasu honetan egon bazeuden, beste kontu bat da Zapateroren Gobernuak hitzartutakoa bete ez izana) eta oinarri horiek guztiak egin atzeraezin. Hor zegoen gakoa, hor dago.

Asmo horrekin datorkizue gaur GARA ale berezi honekin, gakoei helduz eta datu berriak aurkeztuz, analisiak gaurkotuz. Gertatutakoa perspektibaren begiradarekin jantzi dugu, oroi-menari ekarpen berriak egin dizkiogu, gure konpromiso periodistikoaren dokumentu gisa. Beste batzuek ezkutatu nahi izan dutena ezagut dezazuen, era argi eta erakargarri batean, klabeak izan ditzazuen, mahaiaren gainean oraindik dauden galderei bide emanez.

Gertatutakoa perspektibaren

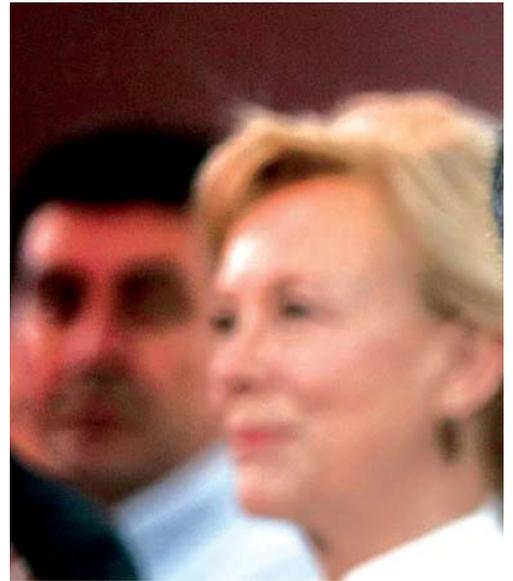
begiradarekin jantzi dugu, datu berriak

eskainiz, analisiak gaurkotuz, oroi-menari

ekarpen berriak eginez, gure konpromiso

periodistikoaren dokumentu gisa.

El PSOE rechazó hasta una propuesta de acuerdo esbozada por él mismo



SENDAS DELEGACIONES DEL GOBIERNO ESPAÑOL Y ETA, POR UNA PARTE, Y DEL PSOE Y BATASUNA, POR OTRA, SE REUNIERON EN UN MISMO LUGAR DE EUROPA A MEDIADOS DE MAYO DE 2007. CUALIFICADOS OBSERVADORES INTERNACIONALES FUERON TESTIGOS DEL FINAL DE LAS NEGOCIACIONES.

El pasado 21 de mayo se produjo la última reunión para buscar un acuerdo político para la resolución del conflicto, dentro de los encuentros PSOE-Batasuna y ETA-Gobierno español celebrados en plena campaña electoral. En una ciudad europea, con el Ejecutivo del país como anfitrión, se sentaron frente a frente sendas delegaciones de Batasuna y del PSOE. El acuerdo no fue posible y esa circunstancia fijó el final del ciclo negociador.

Los días 14, 15 y 16 de ese mismo mes, dentro de la misma ronda de negociación, se habían producido otros encuentros entre ambas delegaciones, y también, de forma prácticamente simultánea y en el mismo lugar, entre representantes de ETA y del Gobierno español. En todos estos casos, hubo en calidad de observadores una muy destacada presencia internacional: dos gobiernos europeos relacionados con conflictos políticos y su resolución –ninguno de ellos era el del país anfitrión– y una organización política de una nación europea que ha sufrido también un conflicto político y armado. Junto a todos ellos, el organismo internacional que en todo el proceso de negociación entre ETA y el Gobierno ha actuado como mediador.

En las reuniones entre Batasuna y el PSOE, la primera puso sobre la mesa su propuesta de autonomía de cuatro territorios con derecho a decidir. El PSOE sólo llevó como material escrito la propuesta que presentó inicialmente en las conversaciones de Loiola de octubre-noviembre de 2006. Ni siquiera echó mano de los borradores que habían

suscitado un primer acercamiento en el santuario guipuzcoano.

En el transcurso de las reuniones, los representantes del PSOE sí esbozaron en una pizarra –al parecer, improvisadamente– una hoja de ruta para llegar a un nuevo marco, en principio asumible para la izquierda abertzale. El organismo internacional de intermediación y el representante de uno de los gobiernos presentes en los encuentros redactaron la propuesta. La sorpresa saltó cuando los proponentes se echaron atrás y dijeron que, al poner negro sobre blanco lo garabateado en la pizarra, se habían favorecido los planteamientos de la izquierda abertzale. La posición más definida del PSOE fue la de condicionar el acuerdo al compromiso de ETA de respetar el alto el fuego y retirar la posibilidad de respuesta armada.

El mismo objetivo inspiró a la representación del Gobierno español en la otra mesa, que definió estos encuentros, así como todos los posteriores al coche-bomba de la T4, como un intento para reiniciar el proceso, que calificó de roto. Después de la explosión de la T4, se produjo una reunión los días 30 y 31 de marzo, marcada por el atentado y por la situación de ilegalidad en la que iba a concurrir la izquierda abertzale a las elecciones.

Desde aquel encuentro y en los posteriores, ETA insistirá en la necesidad de establecer una estrategia común y en que la otra mesa cierre un acuerdo político. Ambas partes se volverán a reunir el 1 de mayo, apenas quince días antes del último gran intento, en el que se daría por acabada la negociación. Ya entonces, ETA quiso entregar a la re-



José Luis Rodríguez Zapatero, en un mitin electoral en Sevilla el 20 de mayo, víspera de la última reunión Batasuna-PSOE. ETA espera al encuentro para saber si hay condiciones para el proceso.

José Manuel VIDAL | EFE

presentación de Zapatero una propuesta global. Además de abordar la cuestión de las garantías para propiciar la distensión bilateral, el plan proponía que el acuerdo político entre los partidos vascos se firmase después de las elecciones, con los contenidos establecidos al inicio del proceso, lo que llevaría a un marco jurídico-político para los cuatro territorios y el reconocimiento al derecho a decidir. Un acuerdo que se desarrollaría e implementaría en la legislatura española que finaliza en 2012. El Gobierno se negó a recoger la propuesta, al considerar que tras la acción de Barajas no se podía negociar.

ETA: «El enfrentamiento será inevitable»

En la ronda realizada a mediados de mayo (con las dos mesas reuniéndose en el mismo lugar), los representantes del Ejecutivo español, aun afirmando que había que explorar avances en la «mesa política» y en la «mesa técnica», insistieron en demandar garantías a ETA sobre el alto el fuego. Ésta se reafirmó en sus compromisos, y en un momento dado entregó un documento en el que los concretaba más, «en el marco de la ratificación de los acuerdos, distensión bilateral y el desarrollo del proceso de negociación». Ante los observadores internacionales, ETA se comprometía a mantener el alto el fuego y a expresar públicamente la anulación de la posibilidad de respuesta armada. Además, «en el marco de la consecución definitiva de los objetivos políticos y técnicos del proceso de resolución», mostraba su «compromiso de desactivar la lucha armada y de dismantelar

sus estructuras militares», así como su disposición «para la creación de una Comisión Internacional de Verificación de los compromisos adquiridos por el Gobierno español y ETA. Dicha Comisión Internacional –decía su texto– será la encargada de determinar el carácter de los incidentes y accidentes que pudieran ocurrir durante el proceso y velará por el cumplimiento de los acuerdos».

El Gobierno, que se negaba a pactar un escenario político final determinado, llegó a hacer un planteamiento sobre sus garantías que, realmente, las hacía desaparecer. A diferencia de los acuerdos ya suscritos, esta posición hacía prácticamente imposible la ausencia de detenciones, al indicarse, por ejemplo, que «no hay garantías frente a órdenes internacionales que ya están en marcha». Tampoco se pararían los juicios y en política penitenciaria se contemplaría flexibilizar las medidas y legislación de este ámbito «en fases avanzadas del proceso de paz». En una primera etapa sí planteaba el acercamiento a las cárceles vascas, «o límites por falta de espacio», y dar respuesta a situaciones como la de los presos enfermos. En cuanto a las salidas de prisión, se podría definir la pretensión española con una comparación: si esos criterios se hubiesen aplicado en el caso irlandés, los prisioneros políticos de la isla no habrían salido hasta hace dos días.

La intervención de ETA fue contundente: «El planteamiento expuesto por la representación del Gobierno no es de proceso de paz, sino una declaración de guerra». Para ETA, que hizo notar la diferencia existente entre los compromisos que estaba dispuesta a

adoptar y la posición del Gobierno, «la filosofía de un alto el fuego debe ser que las partes que han estado en conflicto desmonten su maquinaria de guerra para desarrollar el proceso de resolución». La organización armada preguntó si el Gobierno se reafirmaba en las garantías establecidas en los compromisos previos, aquellos que posibilitaron el alto el fuego de ETA, a lo que el Gobierno respondió que sí, pero matizando que «las circunstancias han cambiado».

La disposición de ETA, sin embargo, había achicado espacios al Ejecutivo, al que la organización armada instaba a definir «cuáles son los mecanismos que está dispuesto a poner». Ante ello, y ante las preguntas de los mediadores, la parte española propuso posponer la reunión al día 21, alegando que había presión («amenaza de bombas y ruptura»). La organización armada denunció las «mentiras» del Gobierno, porque «ETA no ha dicho que va a romper el alto el fuego». Aachacó mala fe al Ejecutivo, al que acusó de efectuar maniobras de dilación y de no concretar ni escribir propuesta positiva alguna.

Así las cosas, ETA se negó a volver a reunirse con Madrid y comunicó que sólo si en el encuentro entre Batasuna y el PSOE –Batasuna sí accedió a esperar al 21– se cerraba un acuerdo político entendería que había condiciones para desarrollar el proceso y mantendría sus garantías. El encuentro entre las dos fuerzas no dio frutos, y ETA, libre de sus compromisos, manifestó a los observadores que «el enfrentamiento armado será inevitable». Quince días después, el 5 de junio, hizo público el final del alto el fuego.

Agentes internacionales apoyan y, además, median

1 2 3 4 5 6 7

El anuncio de alto el fuego de ETA sería calificado como una noticia positiva «por todos los gobiernos europeos», según declaró el mismo 22 de marzo de 2006 desde Bruselas el alto representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana. La iniciativa fue después saludada por otros altos mandatarios internacionales como el secretario general de la ONU, Kofi Annan –que pidió a los partidos que aprovecharan la oportunidad para lograr una paz permanente–, y el Papa de la Iglesia católica. Todo este conjunto de declaraciones, y otras que se produjeron en esos días, concedieron un importante aval al Gobierno de Zapatero para –como dijo el primer ministro británico, Tony Blair– «tomar las decisiones internas que sean necesarias».

Todo hace indicar que la diplomacia española y el equipo de relaciones internacionales de la izquierda abertzale habían engrasado algunos resortes para que respondieran adecuadamente a las novedades que pudieran llegar desde Euskal Herria. Por ejemplo, la noticia del alto el fuego se conoció cuando todavía estaba amaneciendo en la costa este de EEUU, pero el Departamento de Estado de Washington, a través de su portavoz, Sean McCormack, no tardó en adelantar que «cualquier paso decisivo de ETA para dejar la violencia debe ser bienvenido», pese a puntualizar que todavía debía contactar con el Gobierno español.

Cuando el 29 de junio el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció en el Congreso de los Diputados el inicio oficial del diálogo con ETA, recibió el rápido respaldo de presidente francés, Jacques Chirac, del primer ministro británico, Tony Blair, y del presidente de la Comisión Europea, Manuel Durao Barroso.

El 10 de octubre de 2006 el ex presidente de la República Italiana Francesco Cossiga, el ex presidente de Portugal Mario Soares, el líder del PRD mexicano y vicepre-



Arnaldo Otegi y Gerry Adams, en junio de 2006 en Bilbao. Jon HERNÁEZ | ARGAZKI PRESS

sidente de la Internacional Socialista Cuauhtemoc Cárdenas, el premio Nobel de la Paz Alfredo Pérez Esquivel, el líder del Sinn Féin Gerry Adams y el secretario general del Congreso Nacional Africano Kgalema Motlanthe hacen pública una declaración internacional de apoyo al proceso vasco para la consecución de la «normalización democrática». En su texto llama la atención que hable de «las dos partes involucradas, la vasca y la española».

Unos días más tarde, el 25 de octubre, en el Parlamento Europeo se produce un debate histórico sobre la cuestión vasca, en la que se aprueba por mayoría una propuesta de apoyo al Gobierno español, frente a las propuestas del Partido Popular Europeo. Aunque en el texto no se recoja, el presidente del Grupo Socialista, Martin Schulz, reconoce en declaraciones a Radio Euskadi que «el problema vasco es político». Hablando del Parlamento Europeo es preciso destacar la labor realizada por el Friendship, que, en contacto con la Mesa para la Resolución del Conflicto surgida del Foro Nacional de Debate, ha estado impulsando una solución basada en el derecho de Euskal Herria a decidir su futuro.

Colaboración en la mesa

Pero el apoyo internacional no se limitó a declaraciones institucionales. En la mesa de diálogo Gobierno-ETA, representantes de más de un gobierno europeo trabajaron bien como auspiciadores de los contactos o, en la recta final, como observadores e intermediarios.

Esta participación se hizo especialmente evidente en la cita definitiva del pasado mes de mayo, que no sólo resultó inédita por el formato de doble mesa con reuniones intercaladas, sino también por la implicación internacional en busca de una solución, a un nivel desconocido hasta entonces y con unos nombres que permanecen secretos por cuestiones obvias. Todo el conocimiento adquirido por ellos y las conclusiones obtenidas quedan como un legado para futuros intentos.

Las labores de mediación entre las partes, según han asegurado de modo coincidente y constante numerosos medios, fueron desempeñadas por el centro suizo Henri Dunant. Pero en esa recta final, las delegaciones internacionales presentes se implicaron también junto a sus expertos hasta el nivel de reunirse con cada una de las dos partes, formular propuestas intermedias y realizar sus propias gestiones ante instancias como La Moncloa.



López (PSE), San Gil (PP) e Imaz (PNV) bromean en una emisora, semanas después de Loliola. Chemá MOYA | EFE

La mesa de partidos y el acuerdo nunca llegan



Tras la declaración de alto el fuego por parte de ETA, la cuestión fundamental se encontraba en el desarrollo del proceso político en Euskal Herria. En palabras de Joseba Egibar, en unas manifestaciones algo anteriores a la tregua, «esa primera mesa –en alusión a la de ETA con el Gobierno español– va a posibilitar el inicio de la mesa de partidos, y el desarrollo de esta segunda cerrará la primera». Después, el propio Juan José Ibarretxe anunció, un tanto precipitadamente, una ronda de contactos de cara a facilitar la constitución de un foro de partidos. Incluso se

abrió un debate sobre el número de mesas que tendrían que constituirse para la puesta en marcha del diálogo.

Pero, en aquellos primeros escauceos, la discusión pública sobre la cantidad de mesas resultó estéril, puesto que para entonces alguien ya había decidido que el proceso de diálogo entre las fuerzas vascas se retrasaría en el tiempo. «Primero la paz, luego la política» fue el lema utilizado, entre otros, por el presidente del EBB, Josu Jon Imaz. El partido jeltkide se alineó así con las tesis que quería imponer el PSOE y su Gobierno.

Los problemas para la constitución de la mesa de partidos resultarán claves para la crisis habida en el proceso. Según valoraciones que circularon en la izquierda aber-

tzale, el hecho de que antes del alto el fuego no se cerrara entre las fuerzas políticas un acuerdo concreto para ponerla en marcha (el pacto existente se había hecho entre el Gobierno y ETA, sin precisar, lógicamente, el desarrollo de la mesa de partidos) dejó sin garantías que el foro a constituir pudiera echar a andar en un plazo y ritmo óptimos para el conjunto del proceso. En esa situación, el Ejecutivo español, con la ayuda del PNV, no tuvo mayor problema en dejar aparcada la creación de esa segunda mesa, con la intención, parecen quedar pocas dudas sobre ello, de desarrollar el proceso más en términos técnicos –de desactivación de ETA– que en políticos –de resolución del conflicto que vive Euskal Herria–.

El bloqueo se quiso superar con diferentes intentos por parte de Batasuna. En el primero de ellos, en una crisis provocada en mayo de 2006 por la citación del juez Marlaska a varios *mahaikides*, se logró que Zapatero dijese en el Congreso que «no haber llegado a la paz no impide que el diálogo político comience», así como que Patxi López se comprometiera a un primer encuentro con Batasuna. Sin embargo, aquella reunión no abrió el diálogo político, pues el PSOE puso como excusa la cuestión de la legalización, a pesar de que con ello actuaba en contra de las bases que posibilitaron el alto el fuego.

El segundo intento se concretó en las reuniones de Loliola, donde, además de Batasuna y PSOE, participó el PNV. Una docena de encuentros entre octubre y noviembre sirvieron para un acercamiento en dos grandes cuestiones a debate: el derecho a decidir y la vertebración territorial. El intento de síntesis llegó a materializarse en borradores escritos, pero pasó a vía muerta después de que Batasuna reclamara concreción en los dos ámbitos.

El tercer intento se produjo en plena campaña electoral, en mayo de este mismo año, en reuniones en Europa entre delegaciones del PSOE y Batasuna (en el mismo lugar y los mismos días se reunían el Gobierno y ETA). Para entonces, Batasuna ya había dado forma a su propuesta de autonomía para cuatro provincias con derecho a decisión. El PSOE no aceptó la fórmula ni propuso ninguna otra. No había preacuerdo que llevar a la mesa de partidos para encarar el diálogo resolutorio.

Dos son los grandes incumplimientos políticos por parte de Zapatero en este proceso: no haber respetado la declaración pactada con ETA y haber retrasado, e impedido después, el acuerdo político.

Pese a haber abandonado el periodismo en activo, Mariano Ferrer continúa siguiendo con detalle lo que acontece en la actualidad política. Y también la labor de sus ex colegas.

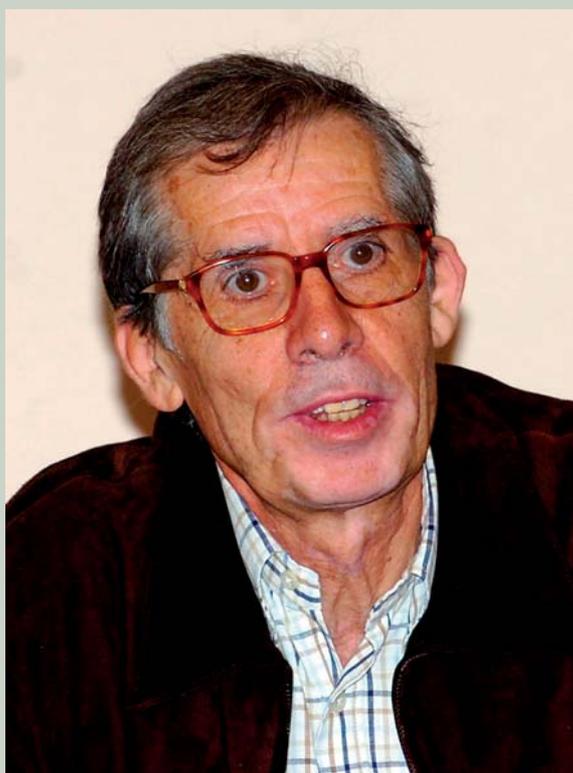
¿Cree que la «opinión publicada» a nivel estatal refleja realmente lo que pensaba la «opinión pública» sobre el proceso?

Estamos ante el problema de siempre: cada medio de comunicación, más que describir y analizar el agua que corre, trata de llevar el agua a su molino. Lo cual estaría muy bien si se limitara a la opinión. Lo malo es cuando se contamina la información y se trata de condicionar tanto a la opinión pública como a las decisiones políticas. No todos lo hacen en el mismo grado, pero es demasiado común y, desde luego, ha ocurrido durante el proceso.

¿Los ataques mediáticos condicionaron la voluntad de Zapatero, o más bien éste se dejó mediatizar y encontró ahí una excusa?

Hay síntomas de las dos cosas. Inicialmente, creo que la oposición del PP supuso un freno con el que Zapatero no contaba. Pero luego, según fueron evolucionando las cosas, vio que esa actitud del PP no sólo le ofrecía una excusa, sino

«La oposición del PP fue un freno para Zapatero, pero también un colchón»



Izena ABIZENA | AGENTZIA

«Hacer pedagogía implica saberse la lección, y me temo que el Gobierno no tenía un proyecto sino una intención»

también un colchón para volver a planteamientos menos arriesgados que el que había emprendido con la negociación. Creo que sin la oposición frontal del PP Zapatero habría sido más ambicioso al explorar el escenario de la pacificación.

¿Por qué cree que el Gobierno nunca

hizo «pedagogía» de la necesidad de un proceso de paz y de que éste fuera político?

Hacer pedagogía, explicar a la gente la lección, implica saberse la. Y temo que el Gobierno no tenía en este caso tanto un proyecto como una táctica, una intención: explorar el terreno para ver lo que daba de sí e ir jugando, por un lado, con la supuesta debilidad de ETA y de la izquierda abertzale y, por otro, con el factor tiempo, abierto a la oportunidad de que pudiera cerrarse el ciclo de ETA pero con cautela para no cerrarse las puertas de la marcha atrás si venían mal dadas. Y con esa actitud es muy difícil hacer pedagogía, porque en realidad no tienes una oferta clara que presentar a la gente, sólo un concepto muy general. Hacer pedagogía habría sido explicar hasta dónde el Estado iba a llegar, dejar las cosas claras... Y como el Gobierno no las tenía, pues se limitó a esfuerzos puntuales de pedagogía: por ejemplo, eso de «largo, duro y difícil». Lo que ocurre es que no nos explicó por qué iba a ser largo, duro y

difícil. Además, hacer pedagogía implica exponerte a la contradicción de un debate sobre tu propio proyecto, y el Gobierno prefería jugar la partida sin descubrir sus cartas.

¿Se puede hacer algo en este ámbito para facilitar futuros procesos?

Debería poderse, pero está tan imbricado en el tema vasco el futuro político de las fuerzas que contunden en otros ámbitos que es muy difícil separarlo de esos intereses. Por tanto, o hay una clarificación del modelo de España, y eso implicaría que el PP o el PSOE se impongan con una cierta contundencia de que el país quiere otra cosa, o estamos condenados a seguir así un tiempo. En el tema concreto de la pedagogía mediático-política, se podría hacer más. Todos, y no sólo los grandes partidos, nos dejamos llevar por las cosas que hemos mantenido en torno a este conflicto. Y eso acarrea dificultades si lo que queremos no es tanto salirnos con la nuestra sino encontrar un camino que podamos compartir con los demás.